



¡Hablemos!

Ministerio Católico con Prisioneros



PNCEA Prison Ministries • 3031 Fourth St., NE • Washington, DC 20017

Estamos hechos para “las cosas grandes”

Ahora mismo puedes estar pasando por un momento muy difícil porque estás en prisión o en la cárcel. Esta experiencia puede traerte un gran desaliento. Puede ser la culminación a una vida de decepciones para ti, tu familia y tus amigos.

El Papa Benedicto XVI tiene unas palabras para ti... para todos nosotros. Esas palabras son que estamos “hechos para las cosas grandes”. Frecuentemente nos fijamos en las cosas pequeñas e insignificantes. El Papa dijo: el ser humano “a menudo tiene la tentación de detenerse en las cosas pequeñas, en las que dan una satisfacción y un placer “barato”, en las que satisfacen por un momento, cosas fáciles de obtener pero en definitiva ilusorias”. El problema es que estas cosas también son pasajeras y carecen de significado.

Mirar a Dios. El Papa pasó a decir que “el hombre vive no solo de pan”. Vivimos de las cosas más elevadas, aquellas que satisfacen nuestro anhelo más profundo y el hambre de nuestro corazón. A menudo pasamos la vida evitando esas cosas que pueden llenarnos de esperanza y gozo. A cambio, buscamos las cosas materiales de este mundo –un buen carro, más dinero del que necesitamos, drogas, relaciones sexuales sin sentido. Puede



que busquemos el poder sobre los demás para dominarlos y que se haga nuestra voluntad.

Cuando incluso las “cosas buenas” no se hacen con un corazón puro, solo traerán felicidad pasajera. Y las “cosas malas” no traen nada de valor. Dios es la fuente de nuestro gozo y esperanza. Solo Dios puede llenar nuestro vacío y anhelante corazón con amor y darle sentido a la vida. Y quiere hacerlo.

Buscar la grandeza. Estos últimos meses del año son importantes en nuestras vidas como cristianos católicos. Las Escrituras del domingo nos llevan a las puertas de Jerusalén con Jesús, donde realiza su misión en la Tierra. Celebramos el Reinado de Cristo a finales de noviembre y después comenzamos el camino del Adviento hacia la Navidad. La Iglesia nos recuerda muchas cosas durante este periodo para ayudarnos con nuestra propia peregrinación vital.

Pídele a Dios en tus oraciones que te ayude a mantenerte en su presencia. Él siempre está presente entre nosotros si tan solo prestamos atención. Pídele a Dios que te muestre que estás hecho para “las cosas grandes” –incluso cuando estás en prisión. No hay momentos sin sentido si tenemos a Dios presente.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Uno de los más preciados dones que Dios nos ha dado es la dignidad humana. Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1,26). No somos solo accidentes de la naturaleza sino creados por Dios con un propósito –conocerlo, amarlo y servirle para vivir con Él para siempre en la gloria.

El reto es valorar nuestra dignidad y no mancharla con el pecado. ¡Pero eso es más fácil decirlo que hacerlo! Pero según reconocemos nuestra dignidad y vivimos cada día pidiéndole a Dios que nos ayude a ser fieles en nuestro camino, Él escuchará nuestra oración. Veremos que nuestra vida cambia gradualmente, porque con Dios todo es posible. “¡Puedes estar seguro de eso!

Padre Frank DeSiano, CSP
Presidente de PNCEA

Cristo y nueve claves para la realización espiritual

Fray William Brailsford

Podemos comparar la realización espiritual con un arco. La piedra clave está arriba, asegurando los dos lados del arco. Cada uno de los lados comprende tres secciones, al igual que la piedra clave. Eso equivale a nueve claves para la realización espiritual.

El primer lado del arco

Uno de los lados del arco consiste en la Sagrada Escritura y Cristo.

Alimentarse con la Palabra: La Sagrada Palabra de Dios es uno de nuestros más grandes tesoros. Es una regla infalible para la práctica de nuestra fe. Dios nos dio la Biblia para que supiéramos cómo actuar como cristianos. Pero debemos leerla constantemente, no dejarla en una estantería cubierta de polvo.

Seguir a Cristo: El mundo tan ruidoso y ajetreado en el que vivimos ofrece muchos malos modelos a seguir. Siempre buscamos señales, preguntándonos cómo podríamos ser mejores personas. Pero hay tan solo un camino, uno que lleva a Cristo y a la salvación. Éste es el camino estrecho, pavimentado con nuestra comprensión de todo lo que es bueno, noble y santo. El camino ancho del mundo, tal cual, no lleva a otra cosa que a la destrucción de nuestra vida espiritual.

Enamorarse de Cristo: No hay mayor amor que el amor de Dios. Pero tal como la Biblia nos dice, podemos amarlo porque él nos amó primero. Tenemos que amar a Cristo, dejando cualquier distracción de lado, o nuestro arco caerá.

El segundo lado del arco

El otro lado del arco consiste en una de las siguientes prácticas:

Rezar con fe: Si estás acostumbrado a rezar sólo cuando quieres algo, estás ofendiendo a Dios. Tenemos que rezar cada día. Imagínate ante el tribunal de Cristo. Él tan

(continúa en la pág. 2)

Octubre de 2010

- 1 Santa Teresita del Niño Jesús, virgen, doctora de la Iglesia
- 2 Santos Ángeles Custodios
- 3 27º Domingo del Tiempo Ordinario
- 4 San Francisco de Asís, religioso
- 7 Nuestra Señora del Rosario
- 10 28º Domingo del Tiempo Ordinario
- 15 Santa Teresa de Ávila, virgen, doctora de la Iglesia
- 17 29º Domingo del Tiempo Ordinario
- 18 San Lucas, evangelista
- 19 Santos Juan de Brebeuf, Isaac Jogues y compañeros, mártires
- 24 30º Domingo del Tiempo Ordinario
- 28 San Simón y San Judas, apóstoles
- 31 31º Domingo del Tiempo Ordinario

Noviembre de 2010

- 1 Fiesta de Todos los Santos
- 2 Conmemoración de los Fieles Difuntos
- 4 San Carlos Borromeo, obispo
- 7 32º Domingo del Tiempo Ordinario
- 9 Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán
- 10 San León Magno, papa y doctor de la Iglesia
- 11 San Martín de Tours, obispo
- 12 San Josafat, doctor de la Iglesia, mártir
- 13 Santa Francisca Javier Cabrini, virgen
- 14 33º Domingo del Tiempo Ordinario
- 17 Santa Isabel de Hungría, religiosa
- 21 Cristo Rey
- 22 Santa Cecilia, virgen y mártir
- 25 Día de Acción de Gracias en EE. UU.
- 28 1º Domingo de Adviento
- 30 San Andrés, apóstol

Diciembre de 2010

- 3 San Francisco Xavier, presbítero
- 5 2º Domingo de Adviento
- 7 San Ambrosio, obispo
- 8 Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María
- 12 Nuestra Señora de Guadalupe
- 13 Santa Lucía, virgen y mártir
- 13 3º Domingo de Adviento
- 14 San Juan de la Cruz, presbítero y doctor de la Iglesia
- 19 4º Domingo de Adviento
- 25 Natividad del Señor (Navidad)
- 26 La Sagrada Familia
- 27 San Juan, apóstol y evangelista



¡Hablemos!

Presidente de PNCEA: **P. Frank DeSiano, CSP**

Editor: **Sr. Anthony Bosnick**

Traductora y correctora: **Marina A. Herrera, Ph.D.**

Editora de gráficas: **Sra. Joann Sullivan**

Arte: **Sr. Ron Reaves**

Visítenos en www.pncea.org

© Asociación Paulista Nacional para la Evangelización Católica

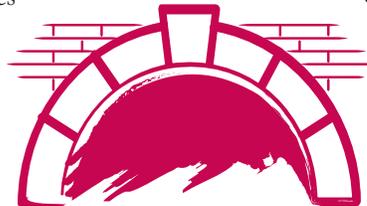
Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión *Dios Habla Hoy*. © 1979. Se usa con permiso.

Cambio de dirección: Por favor ayúdenos a mantener nuestras listas al día. Envíenos cualquier cambio en el nombre o dirección a: PNCEA Prison Ministries; 3031 Fourth Street, NE; Washington, DC 20017; o a: pncea@pncea.org. Gracias por su ayuda. PMLTH1004

Cristo y nueve claves para la realización espiritual

(viene de la pág. 1)

solo dice que no sabe nada de ti desde hace tiempo, así que el cielo no debe interesarte. “¡Pero Señor!”, exclamas, “¡tuve una vida muy ocupada! Los niños, los juegos de fútbol los domingos, mis reuniones con amigos, el trabajo, y ni tiempo para dormir tenía”. Acuérdate de que el día tiene veinticuatro horas. ¿Cuál es tu excusa?



Relacionarse con personas creyentes:

Si tuvieras que presentar a tus amigos, ¿te avergonzarías? Sus metas, su forma de hablar, su asistencia a misa –¿cómo las explicarías? ¿Y qué pasa con las palabrotas, los chistes fuera de tono o los chismes? ¿Cómo los explicarías? Nos volvemos igual que aquellos con quienes nos juntamos. Y más importante todavía, ¿qué ejemplo ofreces a tus hijos?

Archiva los pecados: Una vez que nuestros pecados son perdonados, son olvidados. Si confesamos un pecado, no debemos volver a confesar ese viejo pecado de nuevo. Si pensamos que una primera confesión “no funcionó”, es que NO CONFIAMOS en Dios. Si fuéramos a ver a Nuestro Señor en el Cielo y le dijéramos apenados que nos arrepentimos de nuestros pecados pasados, Nuestro Señor nos miraría y preguntaría: “¿Qué pecados?”.

Piedra clave

La piedra clave de nuestro arco es lo que hace que todo permanezca unido: prever, huir y fortalecer.

Prever: Debemos estar en alerta ante el pecado y las ocasiones próximas al pecado. ¡Cierra esa revista! ¡Apaga esa película! No te

acerques al computador al menos que tengas que hacer un trabajo. Guarda las revistas donde todos puedan verlas. Usa la regla de las madres o las monjas: Si no puedes compartir con los demás tus películas y revistas ¿deberías verlas?

Huir: Cuando veas un pecado ante tus ojos ¡Huye! Lo previste, sabes que está mal, ahora huye de él. No te tientes comprobando tu resistencia. Prueba a cami-

nar sobre el fuego para ver si quema –esa sería una forma de salvar su alma mucho más fácil. Como en todo, invoca al Espíritu Santo y Él te ayudará. No puedes hacerlo solo.

Fortalecer: ¿Cómo nos aprovisionamos para un largo viaje? Con pan y agua, medicinas y un mapa. ¿Cómo rezamos para un viaje espiritual? Sacando partido a las provisiones apropiadas. Como ya dijimos, la Palabra y la oración son la base. Pero también debemos tener una meta, una idea de a dónde queremos llegar. Si el Cielo no es tu meta, entonces no necesitas ningún fortalecimiento. Como San Pablo nos escribió: “Aborrezcan lo malo y apéguese a lo bueno.” Tenemos un mapa y direcciones –son mejores si se usan.

La vida cristiana no tiene por qué ser complicada, simplemente tenemos que adoptarla y seguirla.

Fray William Brailsford es el párroco de la iglesia de San John Neumann en Gaithersburg, MD. Este artículo, que apareció en el boletín de la parroquia, resume una serie de homilias que ofreció sobre la Realización Espiritual durante julio y agosto de 2010. Se usa con permiso.

Santa Prisionero

Beato Miguel Pro (1891-1927) ✠ “¡Viva Cristo Rey!”, fueron las últimas palabras del padre Miguel Pro antes de caer bajo las balas de un pelotón de fusilamiento. ¿Su crimen?, ser sacerdote católico y servir al pueblo durante la revolución mexicana. La persecución de los católicos fue intensa en México en los días del padre Pro. Sin embargo, él regresó al país en 1925 después de ser ordenado como sacerdote jesuita en Bélgica. Durante dos años ejerció su ministerio de forma “clandestina”. Escogía momentos y lugares considerados seguros por los grupos de fieles católicos a los cuales servía. Pro fue arrestado y encarcelado bajo la falsa acusación de que planeaba asesinar al presidente de México. Ni el peligro ni los sufrimientos disminuyeron el amor del padre Pro por Cristo. Tampoco aminoró su deseo de servir a Jesús y a su pueblo en México. El Papa Juan Pablo II lo declaró beato en 1988.

Fiesta: 23 de noviembre

El mundo liberador, segunda parte

En el jardín; en la cárcel

Padre Frank DeSiano, CSP

Cárcel. Prisión. Calabozo. Encierre. Jaula. Exilio. En el sótano. En el hoyo.

Tenemos muchas palabras para decir que estamos encarcelados, algunas de ellas directas y algunas son formas amables para decir algo desagradable. Una de mis primas decía que su hijo estaba “al norte del estado”, y suponía que sabíamos exactamente lo que quería decir. Estoy seguro que los presos tienen varias palabras que usan ellos mismos, y estoy seguro de que tienen palabras para las diferentes partes de una prisión que tienen que traducir para las visitas.

Sin embargo, la palabra prisión da una impresión falsa: como si algunas personas estuvieran en la cárcel y otras no. Así no es cómo lo ve la Biblia, aunque no completamente. Por supuesto, todos esos cerrojos y barrotes, todas esas llaves tintineantes y la interminable inspección de identificación muestra que hay una gran separación entre los que están en la cárcel y los que no.

Todos estamos en la cárcel

Pero si pensamos en las secciones introductorias de la Biblia, hay una forma en la que todos estamos en la cárcel. Todos estamos en el exilio. Los presos lo sienten más a causa de su situación, pero eso no quiere decir que los demás no estemos atascados de alguna manera u otra.

Piensa sobre estas secciones de apertura del Génesis —desde el capítulo 2,4 en adelante, donde Dios, como alfarero, moldea al primer hombre y luego, de su costilla saca a la primera mujer. Son libres de comer, disfrutar, cultivar y usar el jardín, siempre y cuando se den cuenta de quienes son, siempre y cuando vean sus límites, y entiendan que no son Dios.

La serpiente tentadora (una manera de burlarse de la práctica de adorar serpientes en las naciones vecinas del antiguo Israel) hace la primera sugerencia y por ahí sigue. La serpiente seduce a Eva para que coma del fruto que Dios le prohibió. “No es cierto. No morirán. Dios sabe muy bien que cuando

ustedes coman del fruto de ese árbol podrán saber lo que es bueno y lo que es malo, y que entonces serán como Dios” (Génesis 3,4b-5). ¡Tenía mucha labia, la serpiente! Pero, por supuesto, todos hemos sido parecidos alguna vez en nuestra vida —con razón estamos donde estamos.

¿Qué sucede cuando la mujer y el hombre comen de la fruta del árbol prohibido, la fruta que no podían comer ni digerir espiritualmente? “Después de haber sacado al hombre, puso al oriente del jardín unos seres alados y una espada ardiendo que daba vueltas hacia todos lados, para evitar que nadie llegara al árbol de la vida” (Génesis 3,24).

Ahí tienes. El hombre es expulsado. En exilio. Rechazado. En la cárcel.

Esta es una lección muy difícil para la gente porque, aunque la Biblia enseñe que todos estamos “afuera”, la mayoría de la gente se niega a darse cuenta. La gente no cae en la cuenta de que ha sido atrapada, encerrada, privada de la libertad, exiliada. Pero ese es uno de los mensajes básicos de la Biblia: que todos necesitamos ser liberados, que todos necesitamos un liberador, alguien que los redima, alguien que los “rescate”.

Al estar en la cárcel, tal vez pensemos de nosotros como en un lugar diferente a la gente que está fuera. Aunque eso es cierto hasta un punto, no es completamente cierto. Lo que sienten los que están “adentro” es lo que cada uno siente, estemos dentro o fuera, incluso si no lo sabemos.

La Palabra liberadora dice que todos necesitamos ser liberados, ¡y solo Dios puede hacerlo!

La prisión puede ser una forma de encontrar la libertad

Después de todas las malas noticias de esos primeros capítulos del Génesis, de veras necesitamos una inundación para quitar la

necedad de nuestra necedad La Biblia lo dice de esta manera: “Un día el Señor le dijo a Abram: ‘Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar’” (Génesis 12,1). Y así Abram es “enviado”.

Pregúntate cómo se debe haber sentido Abram. Aunque tenía a su esposa Sarah (Isaac aún no había nacido), muchos sirvientes, parientes y animales, ya no tenía hogar. Tuvo que guiarse simplemente por la fe. Tuvo que entrar a lo desconocido. Por lo tanto, en cierto sentido, Abram también estaba en el exilio; todo lo que tenía era la promesa de Dios a él: “Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros.” (Génesis 12,2)

La única fortaleza que Abram tenía en su exilio fue su confianza absoluta en Dios, su fe, su disposición a poner su destino y el de su esposa en las manos de Dios. (¿No suena como una buena estrategia para sobrevivir cuando estás en el exilio?) La fe sería puesta a prueba muchas veces —si Abram creería que Dios le daría un hijo; si Abram estaba dispuesto a ofrecer su único hijo a Dios, o si Abraham sobreviviría una lucha con Dios como en un partido.

Por su fe, Abram se convirtió en un signo de liberación y bendición no solo para el pueblo judío, sus descendientes directos, sino también para todas las naciones. La Biblia dice que: “Dios seguía diciéndole: ‘Esta es la alianza que hago contigo: Tú serás el padre de muchas naciones, y ya no vas a llamarte Abram. Desde ahora te llamarás Abraham, porque te voy a hacer padre de muchas naciones. Haré que tus descendientes sean muy numerosos; de ti saldrán reyes y naciones.’” (Génesis 17,4-6)

Aunque Abram va al exilio, se convierte en una señal de libertad —al dejar su patria natal



Ron Reaves ©

de Ur, se puede convertir en una bendición a muchas naciones y, en efecto, cambiar el mundo. Aunque el encarcelamiento y el exilio de no estar con la familia es difícil y doloroso, por medio de la oración, la gracia y nuestra apertura al Espíritu de Dios, incluso esto puede ser una manera de alcanzar la libertad y la bendición para nosotros y para los que amamos.

Reza por el Bien, no solo por ti

Abram es el padre de Isaac; Isaac es el padre de Jacob; y Jacob es el padre de doce hijos que serían emblemas de las doce tribus de Israel. Uno de los hijos que engendra es José: su hijo menor y tal vez su preferido. Todos conocemos la historia de la capa multicolor que Jacob le hizo. Todos sabemos cómo los sueños de José —de cómo recibiría la alabanza de sus hermanos mayores— engendraron una terrible envidia y resentimiento entre ellos.

Todo esto lleva al encarcelamiento de José, a manos de sus propios hermanos, al ser vendido como esclavo en Egipto. Tal vez sintamos especial repugnancia porque fueron sus propios hermanos quienes lo engañaron, ¿pero no es la traición siempre a manos de los tuyos: tu familia, tus amigos, incluso a quien amas? (¿Qué puede ser más doloroso que tu propia familia declare contra ti?). A menudo, cuanto se sienten obligados, también es increíblemente doloroso para ellos.

A José lo arrojan a un pozo, el equivalente moderno a poner a alguien en una cloaca o arrojarlo a un tanque de agua. ¿Qué pensaría en esa situación? “¿Qué hice para merecer esto?” O “¿cómo me pudieron hacer esto?” O “soy muy joven para morir.” Sin embargo, más probablemente estaba pensando en lo mal que su padre tomaría su muerte.

¿Es mejor la esclavitud a morir? Es algo como el debate de hoy si la cadena perpetua es mejor que la pena de muerte. Cualquiera de las dos es una pésima opción. Pero la esclavitud fue lo que José enfrentó, en toda la historia del mundo, donde las civilizaciones rutinariamente esclavizaron a otras naciones, la cantidad de los que han sido esclavizados durante todos los siglos de la humanidad probablemente nos dejaría incrédulos. José era un esclavo más, una estadística más.

Pero así es cómo termina. La Biblia dice: “Cuando José fue llevado a Egipto, un egipcio

llamado Potifar lo compró a los ismaelitas que lo habían llevado allá. Potifar era funcionario del faraón y capitán de su guardia. Pero el Señor estaba con José, y le fue muy bien mientras vivía en la casa de su amo egipcio.” (Génesis 39,1-2)

¿Estamos sorprendidos? José, esclavizado como había sido, traicionado y considerado muerto, no solo tiene suerte con quien va a parar; sino que sale adelante, se convierte en el cabeza del hogar, el representante oficial de su maestro, “y le fue muy bien” como la Sagrada Escritura dice. ¿Pero cuántas personas, en situaciones terribles, terminan saliendo adelante? Todos conocemos a personas como estas, personas que se rehúsan a darse por vencidas, personas que tienen la fuerza interior para vencer hasta la esclavitud y la traición.

¿Cómo puedes obtener esa fuerza si no abres tu corazón a Dios que solo crea el futuro? Si no abres tu corazón a Dios, ¿quién te puede dar esperanza y visión incluso en las peores situaciones? Es más que solo rezar por nosotros mismos (“pobrecito de mí”); es como rezar que el Bien venga, para todos, para el mundo.

No estamos libres sin nuestro verdadero yo

Pero no termina aquí. Por mala suerte, la esposa de Potifar sentía una gran pasión por José. Cuando José se niega a sus avances, ella alega que José la sedujo (no fue ni la primera ni la última acusación falsa en la historia) y a José lo mandan a la cárcel. ¿Qué vida de altibajos! Un día en las nubes, al día siguiente en una cloaca; abajo un día, arriba como líder al siguiente; arriba como jefe y abajo en el calabozo al otro día.

Lo que lo mantiene firme a José es pensar en su futuro, su familia y su confianza en Dios. José está tan cerca de Dios que José recibe visiones que le ganan el cariño del Faraón, el gobernante de Egipto. A José lo encargan

de todo en Egipto. Tan sabio e ingenioso es que salva a Egipto de la hambruna y termina vendiendo pan a la mayoría de los países que rodean a Egipto cuando les alcanzó la hambruna.

En efecto, un día los hermanos de José se aparecen en Egipto buscando pan. Se inclinan ante José, aunque sin saber que es él, preguntando si pueden obtener harina y comida, y le rompen el corazón a José que ahora ve a su familia otra vez. “Aunque José reconoció a sus hermanos, ellos no lo reconocieron a él. Entonces José se acordó de los sueños que había tenido acerca de ellos.” (Génesis 42,8-9)

¿Piensa en eso! A pesar de todo el éxito de José en Egipto, a pesar de toda su importancia, no era realmente libre hasta que vio de nuevo a su familia, hasta que fue uno con ella, hasta

que su propio padre, Jacob, lloró incesantemente por él, y lo abrazó. La libertad tiene mucho más que ver con la reconciliación, con sanarnos del pasado, con abrazar y que nos abracen, que con todas las ideas tontas que a veces tiene la gente. Podemos tener un carro, dinero, a un ser especial, incluso un empleo, pero si no tenemos a nuestro verdadero yo, no estamos aún libres.

¿Puede la Palabra de Dios liberarte?

En el jardín, en la cárcel. Tantos relatos de la Biblia se refieren a estar “alejados”, en exilio, en prisión, en la esclavitud. Sin embargo, ninguna de las historias termina aquí. Todas se refieren a cómo las personas salen de prisión, cómo encuentran la Palabra liberadora de Dios en su vida, y terminan mejor a la larga.

¿Qué crees que es la libertad? ¿Qué crees que es posible en tu vida? ¿Crees que la Palabra de Dios puede liberarte?

El P. Frank DeSiano es Presidente de PNCEA Prison Ministries.



Ron Reaves ©

Crece en la oración. 6ª. parte

Santificar el día... y hacerlo un hábito

por el diácono Dennis Dolan

Cuchy: OK, así que la lectura espiritual es ¿como gasolina en el tanque? ¿Qué sigue?

Yo: Hábito.

Cuchy: ¿Cómo hábito?

Yo: El poder del hábito es conseguir que las cosas funcionen y apoyarlas día tras día.

Cuchy: ¿Qué quieres decir?

Yo: ¿Decidiste cepillarte los dientes esta mañana?

Cuchy: Sí, lo hice.

Yo: No, no lo hiciste.

Cuchy: ¡Sí, yo lo hice!

Yo: ¡No, tú no lo hiciste!

Cuchy: ¿Quieres seguir?

Yo: No, es suficiente por ahora. Estoy seguro de que te cepillaste los dientes esta mañana. Pero, tú no decidiste cepillarte los dientes. Lo hiciste por hábito, automáticamente.

Cuchy: Cierto. ¿Adónde quieres llegar con esto, Deke?

Yo: De la misma manera, usamos el poder de desarrollar un hábito para apoyar nuestra oración diaria, como desarrollamos el hábito de cepillarnos los dientes diariamente para apoyar nuestra higiene oral.

Cuchy: ¿Cómo?

Yo: Hazlo por una semana o dos y se convertirá en hábito. Por ejemplo, *el ofrecimiento matutino*. Antes de levantarme, le ofrezco el día a Dios. Mi primer pensamiento se eleva a Dios.

Cuchy: ¿Qué dices?

Yo: Bueno, simplemente digo algo como: "Señor, gracias por otro día para servirte. Ayúdame a abrirme a tu Santo Espíritu para que pueda hacer algo por alguien en el día de hoy".

Cuchy: ¿Ya, eso es?

Yo: Bueno, hay otros *ofrecimientos matutinos* que podrías usar pero ese es el mío.

Cuchy: Así que, ¿eso es un hábito?

Yo: Sí, es lo primero que pienso al abrir los ojos.

Cuchy: Suena fácil. ¿Qué otra cosa puede ser un hábito?

Yo: Bueno, tomo una taza de café y rezo con *el noticiero matutino* por 10 minutos o algo así, mientras me despierto. Sencillamente murmuro: "Dios, ayúdala" o "Dios, ayúdalos", dependiendo de la noticia que estén pasando.

Eso es un hábito. Eso es lo que hago, automáticamente. Sé que es un hábito porque, ¡todavía estoy medio dormido! Luego preparo el desayuno.

Cuchy: ¿Y después?

Yo: Después doy *las gracias*, antes de desayunar.

Cuchy: Así que todavía no hace ni una hora que te levantaste y ya has rezado varias veces, ¡automáticamente!

Yo: Sí, y mientras, hago lo que tengo que hacer.

Cuchy: Y, si adquieres el hábito de dar gracias a Dios por el alimento antes de comer, crearás el hábito de volverte a Dios automáticamente, ¡tres veces más durante el día!

Yo: Correcto. Y muchas veces, mientras almuerzo en el trabajo, doy gracias en silencio en mi interior. No tienes que convertirlo en un show.

Cuchy: ¿Algún otro hábito de rezar?

Yo: Sí, rezo siempre que alguien tiene malas noticias, o cuando escucho una sirena o . . .

Cuchy: ¡Una sirena!, ¿de verdad?

Yo: Sí, son oraciones en mi interior, "Oh Dios, por favor, ayuda a esa gente, Tú sabes bien lo que necesitan". Eso lo aprendí de las monjas. Ellas acostumbraban interrumpir las clases

cuando pasaba una sirena, y entonces rezábamos por quien estuviera en dificultades.

Cuchy: ¿Algún otro truco debajo de la manga, oh, tú el inagotable?

Yo: Bueno, lo mismo pero diferente. Yo tengo un hábito aquí en la prisión de que siempre que oigo la radio que se enciende, uso esto como un resorte para una breve oración. Acostumbro decir "Ven, Espíritu Santo".

Cuchy: ¿Rezas siempre que escuchas la radio? ¿Eso es mucho rezar!

Yo: Son breves, en mi interior, pero me mantienen pensando en Dios durante el día. Eso es lo importante. No cuándo o cómo rezas. Mantenerte enfocado en Dios, ¿te das cuenta?

Cuchy: Le sacas muchos kilómetros al hábito, ¿eh?

Yo: ¡Seguro que sí!, y sin realmente gastar tiempo extra. Esto se hace en unos segundos, en mi interior, a lo largo del día.

Cuchy: Suave. Vivir esta vida en el Espíritu de Jesús, como tú dices.

El diácono Dennis Dolan es capellán en el Centro Correccional York, en Niantic, Connecticut y es miembro del Equipo de Servicio de la Misión Diaconal de la Diócesis de Norwich.

Intenciones del Papa Benedicto XVI para octubre, noviembre, diciembre

Octubre

General. *Las Universidades Católicas:* para que las Universidades Católicas sean cada vez más lugares donde, gracias a la luz del Evangelio, sea posible experimentar la armónica unidad que hay entre fe y razón.

Misionera. *La Jornada Misionera Mundial:* para que la celebración de la Jornada Misionera Mundial sea ocasión para comprender que la tarea de anunciar a Cristo es un servicio necesario e irrenunciable que la Iglesia está llamada a desempeñar en favor de la humanidad.

Noviembre

General. *Drogadictos y víctimas de toda forma de dependencia:* para que cuantos son víctimas de la droga y de toda forma de adicción encuentren en el poder de Dios Salvador la fuerza de cambiar radicalmente su vida, gracias al apoyo de la comunidad cristiana.

Misionera. *La misión continental en la América Latina:* para que las Iglesias de América Latina prosigan la misión continental propuesta por sus Obispos, insertándola en la tarea misionera universal del Pueblo de Dios.

Diciembre

General. *La experiencia del dolor personal ayude a los que sufren:* para que la experiencia del sufrimiento sea ocasión para comprender las situaciones de malestar y de dolor de las personas solas, enfermas y ancianas, y estimule a todos a salir a su encuentro con generosidad.

Misionera. *Abrir las puertas a Cristo:* para que los pueblos de la tierra abran las puertas a Cristo y a su Evangelio de paz, fraternidad y justicia.

El Papa Benedicto XVI te invita a unirnos a él en oración por estas intenciones.

Lectio Divina. 6ª Parte

Oración como un Camino de vida y un Camino hacia la vida

Ahora completamos nuestras reflexiones sobre *lectio divina*, la antigua forma de oración de la Iglesia que es tan útil para los cristianos hoy día. Cuando pensamos en la oración, por lo general pensamos en lo que *nosotros* tenemos que hacer para expresar *nuestros* pensamientos a Dios. A menudo, recurrimos a libros de oración para que nos ayuden a expresarnos y a expresar nuestros pensamientos. Esto está perfecto, y nos ayuda muchas veces.

Pero la *lectio divina* es diferente a recitar oraciones a Dios. Esta es una oración donde nos ponemos en la presencia de Dios mediante la lectura y meditación de su Palabra en la Sagrada Escritura y *esperamos que Él nos hable y nos guíe*. Creemos en nuestro sentido del cuidado amoroso de Dios por nosotros y cómo quiere guiarnos en el caminar de nuestra vida con Él.

Cuatro movimientos o pasos. Repasemos brevemente que hay cuatro movimientos o fases en la *lectio divina*. Estos movimientos no son separados, sino que fluyen de uno al otro. En primer lugar, escuchamos o leemos un pasaje de la Sagrada Escritura. Segundo, meditamos o reflexionamos acerca del significado del texto. Tercero, rezamos con el texto para ver qué significado más profundo para nuestra vida nos revela Dios. Cuarto, estamos abiertos a Dios para contemplar profundamente lo que Dios nos dice mediante esta oración enraizada en las Escrituras.

En nuestro mundo acelerado, a menudo nos vemos tentados a pasar por estos cuatro movimientos lo más rápido posible. En un sentido, podemos acercarnos a esta oración de casi la misma manera que en todas nuestras oraciones. trátalo como un proyecto o responsabilidad que necesitamos terminar. La oración de *lectio divina*, al igual que toda oración, no debería ser un proyecto. En cambio, se la debería ver y comprender como una manera de abrir la puerta de nuestra vida a Jesús. Recuerda su promesa: “Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos” (*Apocalipsis 3,20*).

Invitamos a Jesús a nuestra vida. La oración de la *lectio divina* es una forma de invitar a Jesús a nuestra vida. Es un camino

de vida y hacia la Vida. Por supuesto que esa es la meta de toda oración, pero especialmente de la *lectio divina* porque en esta oración comenzamos leyendo y pensando sobre la Palabra de Dios a nosotros mediante la Sagrada Escritura. Debido a que esta oración está enraizada en la Escritura, es por naturaleza una manera privilegiada de escuchar hablar a Dios sobre nuestra vida.

Nos tenemos que preguntar si eso es lo que queremos. ¿Queremos escuchar a Dios y recibir su palabra viva para nuestra vida, sus indicaciones sobre cómo deberíamos vivir? Si queremos, esta oración es muy útil de esa manera. Eso es “porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón.” (*Hebreos 4,12*)

Preguntas para la oración y el diálogo:

1. ¿Deseas recibir una palabra de Dios para tu vida? ¿Quieres escuchar a Dios y seguir sus indicaciones para tu vida?
2. Cuando sientes a Dios que te habla o te indica el camino para tu vida, ¿cuál es tu respuesta? ¿Una respuesta de agradecimiento y aceptación, o una de arrepentimiento sabiendo que estás llamado a cambiar tu vida?
3. Si probaste la *lectio divina*, ¿qué beneficios has encontrado? ¿Qué desafíos te da esta oración?

~ Anthony Bosnick

Esta serie de artículos compuesta de seis partes sobre la *lectio divina* ahora llega a su fin. Háganos saber si piensa que sería útil imprimir esta serie como folleto que PNCEA Prison Ministries podría distribuir a los presos. Si puede, envíe una nota breve a “Lectio Divina,” PNCEA Prison Ministries, 3031 Fourth Street, NE Washington, DC 20017. Esperamos recibir sus comentarios acerca de si piensa que esto sería un folleto útil para utilizar en prisión o no. Gracias.

Ayuda con las adicciones

Cada día se nos presentan oportunidades de avanzar en nuestro crecimiento hacia la persona que queremos ser. En esta vida todos estamos en una peregrinación. Podemos usar el tiempo de cada día con sensatez y avanzar hacia nuestra meta. O, en cambio, podemos sentarnos y dejar que el tiempo nos pase. Dios nos concede la gracia de dar ese paso adelante. Nuestro desafío es aceptar la gracia tan libremente como Dios la da.

Mientras caminan por la vida, muchas personas batallan con adicciones de diferentes clases. Si esa es la carga que te aflige, el *National Catholic Council on Alcoholism and Related Drug Problems* (NCCA) te ofrece ayuda. Ellos tratan de resolver el problema de manera espiritual, y puedes agregarla como apoyo a tu esfuerzo personal o a cualquier programa que estés llevando.

Escríbeles para pedir el folleto “Plegarias por personas adictas y sus seres queridos”, “Marcador con Oración por la Serenidad” y el calendario de 2009. Estos materiales están disponibles en inglés y español. La dirección es: NCCA, 1601 Joslyn Road, Lake Orion, MI 48360. También puedes hacer contacto por correo electrónico a ncca@guesthouse.org o por teléfono, sin cargos al 1-800-626-6910, ext 200.

Aprovecha esta oferta gratis. Te sentirás bien al hacerlo.

Carta desde la prisión

Nuestra columna *Carta desde la prisión* continuará en el próximo boletín. ¿Tienes alguna experiencia de Dios obrando en tu vida que te gustaría compartir con los demás? Envía tu testimonio de 350 palabras o menos a ¡Hablemos! PNCEA; 3031 Fourth Street, NE, Washington DC 20017.

Incluye una carta de tu capellán explicando que tienes buena conducta en la prisión. Para proteger tu privacidad no usamos tu nombre ni el de la prisión, solo el Estado. No podemos pagar por las contribuciones.

Recen por nuestros benefactores

¡Hablemos! y la versión en inglés *Let's Talk!* son financiados por donativos. El Ministerio de PNCEA en las Prisiones envía copias gratis a los capellanes de prisiones para que las distribuyan a los prisioneros. Su generosa donación financia este ministerio.